

investigadores del Centro, en la que Eduardo García Máynez y Luis Recaséns Siches publican dos escritos que se refieren a la Lógica y a la experiencia jurídica, respectivamente; Eli de Gortari habla de *La prueba de Cohen: culminación de la crisis en la axiomática*; Fernando Salmerón publica un estudio crítico sobre *El ser ideal en la metafísica del conocimiento de N. Hartmann*, precedido por un ensayo de este filósofo norteamericano; Leopoldo Zea analiza cuestiones filosóficas en torno a Miguel Ángel y Séneca.

La Sección Segunda (Estudios monográficos) contiene el trabajo más importante del Anuario: *La significación del concepto de sentido en la doctrina práctica de los*

postulados de Kant, por Reinhard Lauth, escrito riguroso, desarrollado sistemática y minuciosamente y que puede considerarse como disección a fondo de los razonamientos y de las argumentaciones lógicas de Kant. Se publican, además, reflexiones, revisiones e interpretaciones de otros filósofos extranjeros, así como un análisis comparativo entre el pensamiento socrático y el de Jesús.

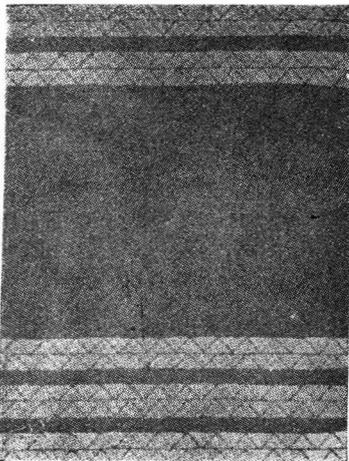
La Sección Tercera reúne algunas noticias que se refieren a las actividades del Centro, un extenso comentario de Luis Recaséns Siches que trata de Alfred Verdross, reseñas bibliográficas de J. A. Robles y Miguel Bueno y un Índice Onomástico de la primera década de *Diánoia*.

ALBERTO DALLAL

LA VERDAD QUE DESTRUYE LA ESPERANZA

Jerzy Andrzejewski, *Las puertas del paraíso* (traducción directa de Sergio Pitó). Serie del Volador, ed. Joaquín Mortiz. México, 1965, 143 pp.

Excelente cuentista, Sergio Pitó es, también, un espléndido traductor. Desde Varsovia, donde reside actualmente, nos ha estado enviando una muestra de la literatura polaca contemporánea a través de versiones que aúnan la eficacia en el logro de un hermoso lenguaje Antecediendo a una colección de cuentos de diversos autores, conocemos ahora *Las puertas del paraíso*



de Jerzy Andrzejewski, recreación de *La cruzada de los niños* de Marcel Schowb y autor de "renombre universal" gracias a que su segunda novela, *Cenizas y diamantes* fue llevada, con gran éxito, al cine (Andrei Wajda, 1959). En *Las puertas del paraíso*, otro mito de la nostalgia de la infancia, de la inocencia perdida y de la imposibilidad del amor, Andrzejewski propone un idioma y un lenguaje que exigen, por parte del traductor y del lector, una respiración próxima al silencio porque precisamente es en ese ritmo —adentro, afuera; alto, siga— donde la realidad, sin dejar de ser la verdadera, es otra y donde el misterio no deja de iluminarse en el orgullo de la palabra. Más aún cuando se trata de

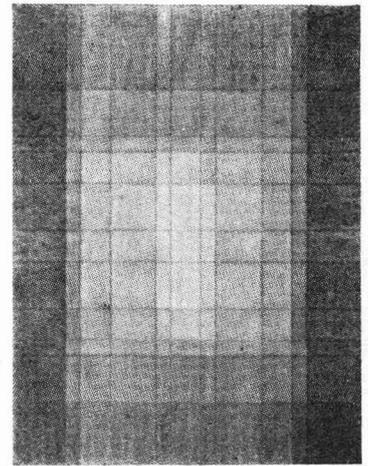
una confesión general, la que los niños que van a rescatar el Santo Sepulcro de las infieles manos de los turcos sostienen con un anciano sacerdote. Sergio Pitó ha logrado trasladarnos una sintaxis que no obedece a moda alguna sino que está obligada por un paisaje, una acción y un conflicto que son, al mismo tiempo, causa y efecto, inspiración y espiración, signo de vida. El problema de no encontrarse con más elementos que la coma y los guiones ha sido solucionado con una aparente facilidad y con sorprendente eficacia. Pocas veces, nuestros traductores pueden sentirse orgulloso de haber recreado una obra y considerarse coautores como en este caso (Y no puedo dejar de citar la muy memorable traducción francesa de esta misma novela, verdaderamente ejemplar.)

Ludovico, conde de Chartres y de Blois, no pudo llegar a mirar las puertas de Jerusalén porque en la toma de Bizancio asesinó a muchas personas, entre ellas a los padres de Alessio Melisseno a quien adopta como heredero físico y espiritual viendo en él a la inocencia, única arma capaz de rescatar el Santo Sepulcro. Creyéndola manchada, Ludovico renuncia a esa esperanza y encuentra a Santiago de Cloyes, el puro, el hermoso, el hijo sin padres, el que no posee ayer ni antecedentes, el pastor distinto porque no ha heredado —a manera de Heatchcliff— nombre y apellidos. Una noche, el conde Ludovico le revela la misión que debe llevar a cabo y Santiago, iluminado, congrega a todos los niños de la región. Ludovico le ha hablado de amor ("es difícil amar a alguien que no sea un misterio impenetrable, pero cuando en la persona no hay nada de misterioso es igual-

mente difícil amarla, porque el amor es busca y descubrimiento, aspiración y certidumbre, prisa y espera, espera impaciente, pero siempre espera") y la siempre espera —que Santiago ha confundido con un sueño y con la voz de Dios— es la que mueve a Maud, a Roberto, a Blanca, a Alessio Melisseno a continuar su larga caminata.

Santiago de Cloyes, el puro, el único que tiene la verdad, no será absuelto. Sí, en cambio, los otros, los pecadores del cuerpo que todavía ignoran que poseen un alma porque, aunque ilusoria, prefieren la sombra de la esperanza a su muerte irremediable.

Prisioneros y colmados de otro amor, estos niños, poseedores de la santidad de la inocencia pasan sobre el cuerpo y la voz del viejo sacerdote que intenta detenerlos gracias a la espera impaciente, a la sombra de la esperanza: Maud porque ama a Santiago, Roberto porque ama a Maud, Blanca porque ama a Santiago aunque se entregue a Alessio y sepa que su cuerpo está destinado a otro cuerpo y no al suyo, Alessio porque ha conocido al conde Ludovico y aspira



a la pureza de Santiago. En el despuntar del día, en el crepúsculo, en medio de la lluvia, todos cantarán su amor, su espera impaciente, su sombra de esperanza. Todas las noches caminarán hasta que vislumbren las puertas del paraíso. Acaso el único ciego será Santiago el puro, el elegido, porque "no es la mentira, sino la verdad la que destruye la esperanza". *Las puertas del paraíso* es, entre otras muchas cosas, una nueva alegoría del amor.

JUAN VICENTE MELO

TRANSFORMACIÓN Y DESARROLLO EN EL CONTINENTE

La Industrialización en América Latina. Edición preparada por Joseph Kahl, Fondo de Cultura Económica. México, 1965.

La transformación de las sociedades pre-industriales en sociedades industriales desarrolladas implica numerosos cambios en los órdenes económico, social, cultural y político. Al abordar esta problemática, el profesor Joseph Kahl, profesor de la Universidad de Washington, reúne una serie de investigaciones y ensayos de sociólogos, en su mayor parte latinoamericanos, aunque cuenta también con aportaciones de europeos y norteamericanos. Trata de que éstos se ajusten a una realidad objetiva. Los resultados que se presentan se basan en diferentes métodos de investigación, de acuerdo con los cuatro campos de la sociología que tienen una relación inmediata con el proceso de industrialización. El profesor Kahl consideró la población, la fuerza de trabajo, la estratificación y movilidad social y la integración política y social, como los aspectos fundamentales a tratar en el estudio de esta transformación. En los trabajos presentados, independientemente del método de investigación empleado, se encuentran ciertas características comunes: las hipótesis generales fueron obtenidas de la Teoría Sociológica, a fin de servir como guía, cumpliéndose así la primera etapa necesaria a un diseño de investigación; a continuación, todos ellos intentaron probar las hipótesis con los más estrictos procedimientos científicos y, finalmente, presentaron los resultados en un

nivel útil de generalización, para incrementar el conocimiento científico acerca del proceso de industrialización y la manera como éste cambia ciertos aspectos de la vida social.

Como queda indicado, el primer factor que se analiza es el demográfico, ya que es la base para comprender la influencia que tiene la industrialización en las poblaciones humanas. Las investigaciones demográficas hechas por Jacques Lambert, Raúl Benítez Zenteno, Mayone Stycos y Joseph Kahl, trata de relacionar los cambios en las características de la población con los cambios económicos y sociales; se apartan así de los clásicos moldes del análisis demográfico, los cuales son únicamente recopilaciones de datos estadísticos, midiendo unas cuantas características de la población y determinando tendencias simples. Si bien las conclusiones presentadas por los investigadores difieren en cuanto a la política a seguir, principalmente para controlar el índice de natalidad, las soluciones presentadas deben considerarse como hipótesis científicamente válidas.

El segundo campo de estudio presentado en el libro, íntimamente ligado con el proceso de industrialización, es la fuerza de trabajo. Es bien conocido el hecho de que en las sociedades pre-industriales se requiere un 70% de la fuerza